

car, que ir a fiestas mayores por comer. Filosofía poco práctica hoy en día, pero muy noble para el asunto que tratamos.

El ensayo ha terminado. Camprubí lleva su trompeta y el «pernil» —en su argot violín— debajo el brazo y nos dirigimos a su casa, donde nos espera un delicioso y exquisito anís dulce, de fabricación y consumo propio, como el de las mejores marcas.

Camprubí, con la radio, parece un neófito. Es de los que nunca la dejan con tranquilidad; seguimos diferentes *postes* y damos la vuelta al mundo en menos de un sople. Siempre busca las mejores emisiones: americanas, inglesas, italianas, donde actúan las grandes orquestas de jazz. Conoce su modo de tocar y a sus vocalistas. Prefiere, y le encanta, Frank Sinatra a Bing Crosby. Cuestión de gustos. Yo prefiero a los dos.

Medio *toscano*, una copita de anís dulce y una magnífica orquesta. Y muy rápido, para que no se enfrie el ambiente, volvemos al interrumpido interrogatorio:

—Qué opinas de la música de jazz?

—Con sinceridad, amigo «Gene», me pones en un aprieto. Quisiera quedar bien contigo y con los amigos de la Publicación, pero no me creo lo bastante autorizado para opinar sobre la música de jazz. Simplemente, te diré que me gusta mucho, sin saber explicarte el por qué. Es la música de nuestro tiempo, como ha dicho el maestro Ruera, y debemos aceptarla como tal, velando siempre por una buena ejecución y sonoridad; difícil el igualar, claro está, a estas grandes orquestas americanas, pero sí que podríamos subsanar algu-

nos errores, que se corregirían escuchando muchas emisiones, muchos discos gramofónicos, donde hay impreso lo mejor, y tener ese afán de superación que aquí no tenemos, pero que ya algunos, al margen de las circunstancias, están logrando. No soy de los que sueñan en dar el estacazo a Harry James —el trompeta, para mí el mejor—, pero me satisface ser un pequeño intérprete y me entusiasma esta clase de música, que me hace vivir con alegría y me da optimismo.

—¡Pues, hombre, has contestado muy bien! Y dime ¿qué orquesta te gusta más de las muchas que oyes?

—Indiscutiblemente, para mí la mejor orquesta es la de Duke Ellington. Estoy convencido de que, a ir por votación, incluso los recién nacidos votarían por ella. Ellington es el símbolo de la música de jazz.

No obstante, puedes anotar que también me maravillan orquestas como las de Tommy Dorsey, Benny Goodman, Artie Shaw, Jimmy Dorsey, etc. He oído recientemente un «Dinah», por el trío Benny Goodman, Lionel Hampton y Teddy Wilson, magnífico. Y puedes remarcar que todas las orquestas compiten sus arreglos especiales en obras conocidas, como: «Star Dust», «Moon-Glow», «Dina», etc. Ultimamente la orquesta del malogrado Glenn Miller, interpretó, en jazz, un arreglo de «L'Arlesienne» desconocido, muy bien ejecutado. Oigo, muy amenudo, un quinteto que ejecuta estupendamente, llamado Johnny Kilber —si no me equivoco con la traducción.

—¿Y qué estilo prefieres, el melódico, swing, hot?...